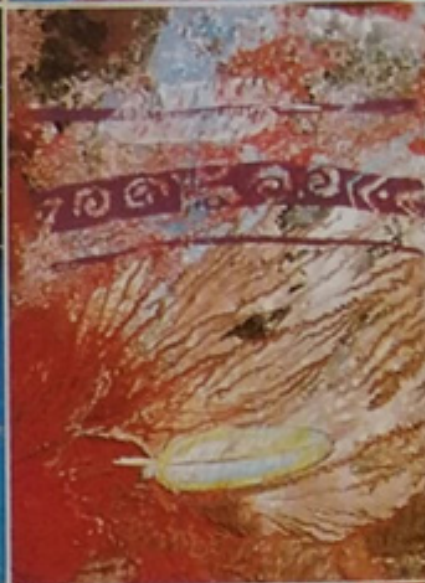
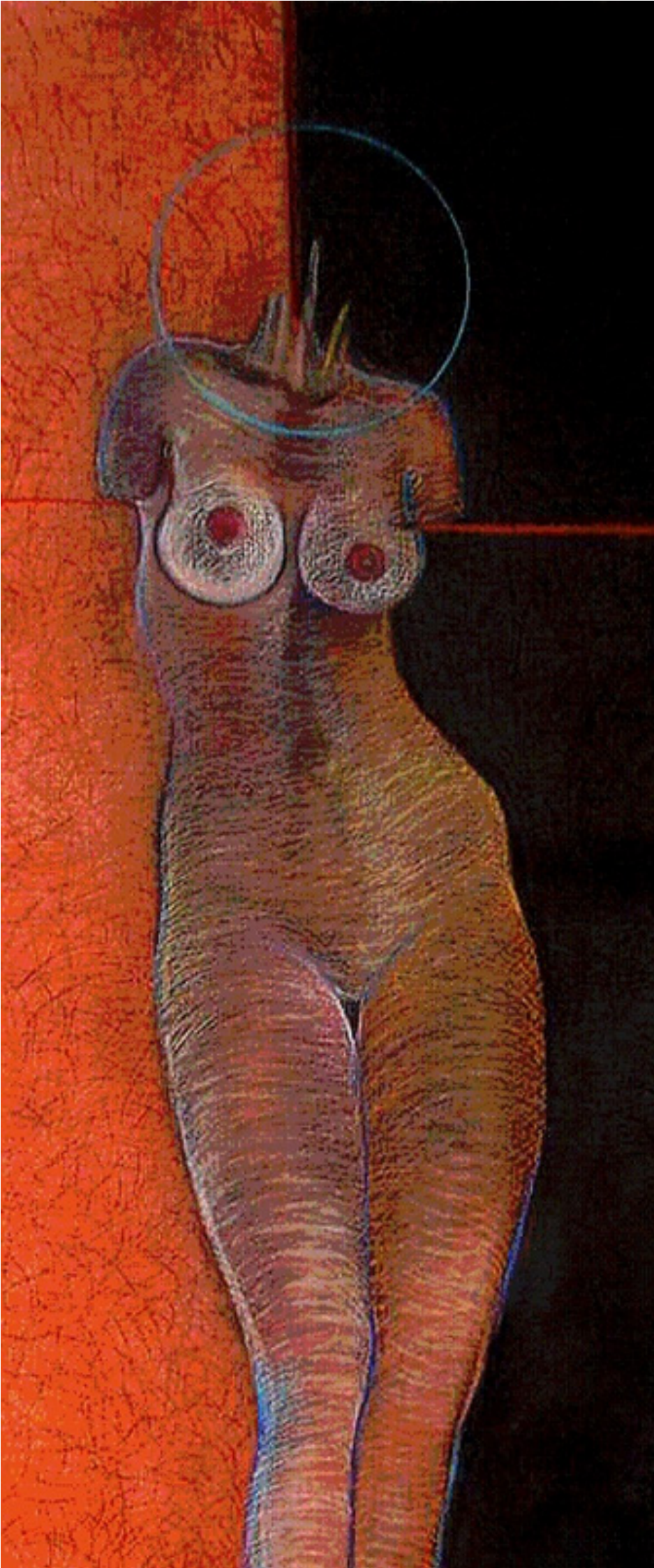


Obra de Edilberto Sierra Rodríguez.



Obra de Edilberto Sierra Rodríguez.

Obra de Edilberto
Sierra Rodríguez.



**túneles, ventanas, puertas
y sótanos de las palabras .**

PARTE 1

LIBRE RIAS:



Fotografía de Andrés Romero Baltodano.

**Por Pauline Daniela Rojas, Santiago Enrique Arévalo,
Isabella Silva Satizabal, Daniela Alejandra Ballesteros,
Andrés David Salazar Reyes
Estudiantes Programa de
Medios Audiovisuales Politécnico Gran Colombiano**

Siguiendo el rastro del “Infinito en un Junco”

La historia de las librerías es más antigua de lo que comúnmente se cree, estas tuvieron una expansión a nivel universal, pero una historia diferente según el punto de origen. Por esto mismo, es casi imposible plantear el inicio particular de éstas, pero basado en el contexto histórico de la humanidad, podemos atar cabos y conocer el que sería el origen verosímil de las librerías.

Para poder hablar de las librerías, debemos traer a colación la historia del libro, de su producción y de cómo hoy en día ha llegado a la mano de tantas personas. En el antiguo Egipto, año I a.e.c aparece el **códice de pergamino**, para uso particular de la escritura de libros, haciendo de éste una de las primeras

versiones del libro como se conoce hoy en día; anteriormente se utilizaba el pergamino con fines corresponsales. Solo el emperador y pertenecientes al gobierno, tenían acceso a los pergaminos como fuente de información, haciendo uso de escribanos pertenecientes a la élite social, lo que abundaba eran escritos funerarios, epístolas, cartas, poemas, que narraban la trayectoria de altos funcionarios; no fue hasta principios del **Imperio Medio, siglo XI a XVII d.e.c**, aparece la literatura narrativa, dando paso a una revolución literaria para todo el pueblo egipcio, nacimiento de una nueva sensibilidad por la cultura, y una generación de **escribas** intelectuales que dieron mayor acceso al material escrito, llegando a niveles de alfabetización mayores.

Fotografía Simón Romero Peña.



Esta nueva forma de ver la literatura llevó a la gente necesidades culturales, a requerir el acceso a los escritos, sin dejar estos de pertenecer en su mayor parte a las élites sociales; desde ahí se puede observar el surgimiento de las librerías, con los escribas en el antiguo Egipto, **mercaderes de pergamino**s que pagaban a estos escribas por los escritos, fueron creando una pequeña colección, que más tarde saldría a la venta para el público de diferentes clases sociales.

Con la llegada y posicionamiento del Imperio Romano, se ve una pérdida de esta alfabetización masiva, ya que el sistema educativo no era del alcance de todos, tan solo el 30% recibió algún tipo de formación. Sin embargo, los “restos” del antiguo Egipto, dejaron una clase de campesinos,

artesanos y comerciantes sedientos por la literatura; este, un grupo selectivo interesado por leer obras de carácter histórico, novelesco y erótico, demanda una gran cantidad, convirtiéndose en clientes potenciales. Además, las personas que contaban con la escolarización, y posteriormente una educación superior, exigían acceso a los libros, dando origen a **los librarii** y a sus **tabernae librarie**, **las primeras librerías**.

Los libreros, en la antigüedad, son conocidos como bibliopola o librarii; tenían como función la de copiar o mandar a copiar textos de ciertos autores, para su posterior venta. El lugar donde se daba la venta de los libros eran las tabernae librarie, contaban con puertas carteles que indicaban los autores cuyos libros estaban a la venta.



Fotografía de Andrés Romero Baltodano.

A la caída del imperio romano y el posicionamiento de la iglesia católica, la distribución y producción de libros se ve gravemente afectada. El clero tomó poder de la producción de los libros, junto con los copistas difundían mayormente la cultura escrita de la religión; por los altos precios del pergamino, la producción cayó y el comercio en las librerías cesó de manera exponencial. Además, varios textos antiguos fueron borrados de los pergaminos, para poder hacer nuevo uso de estos en textos más requeridos, haciendo del palimpsesto algo común. No fue hasta la llegada del papel inventado por China, y su comercialización hasta el sur de Europa, que se ve un nuevo posicionamiento en la producción y venta de libros. En la Edad Media, no solo la clase eclesiástica requería de abundantes copias a un texto, también la noble tenía la necesidad latente de la lectura, y los numerosos estudiantes universitarios, que surgieron entre los siglos XI y XIII, junto con las universidades más antiguas de Europa.

Ya a finales del siglo XII, los libros se volvieron un objeto comercial, llevando al posicionamiento y masificación de las librerías.

Las librerías son templos de historia, como dice Jorge Carrión en su libro *Librerías* (2013) “sobre las librerías como restos arqueológicos o traperías o archivos que se resisten a revelarnos el conocimiento que poseen, que se niegan por su propia naturaleza a ocupar el lugar en la historia de la cultura que les corresponde, sobre su condición a menudo contra-espacial, opuesta a una gestión política del espacio en términos nacionales o estatales, sobre la importancia de la herencia, sobre la erosión del pasado, sobre la memoria y los libros, sobre el patrimonio inmaterial y su concreción en materiales que tienden a descomponerse”

Fotografía Simón Romero Peña.





Fotografía de Andrés Romero Baltodano.

Estos templos de cultura guardan entre sus puertas un espacio fuera de cualquier ideología social, ofreciendo un conocimiento en esencia de la literatura, sirviendo de altavoz a las inquietudes sociales. En la antigüedad impactaron en la alfabetización de un pueblo, la expansión y el alcance de los libros, de dar a conocer la historia universal. En la actualidad, a pesar de verse afectada por la llegada de lo digital, siguen ofreciendo espacios de encuentro cultural, de tertulias literarias llenas de sabiduría, y por medio de la web siguen con su función de impregnar la sed por la lectura.

Pasaba por aquí y vi que aparecía una librería en mi país.

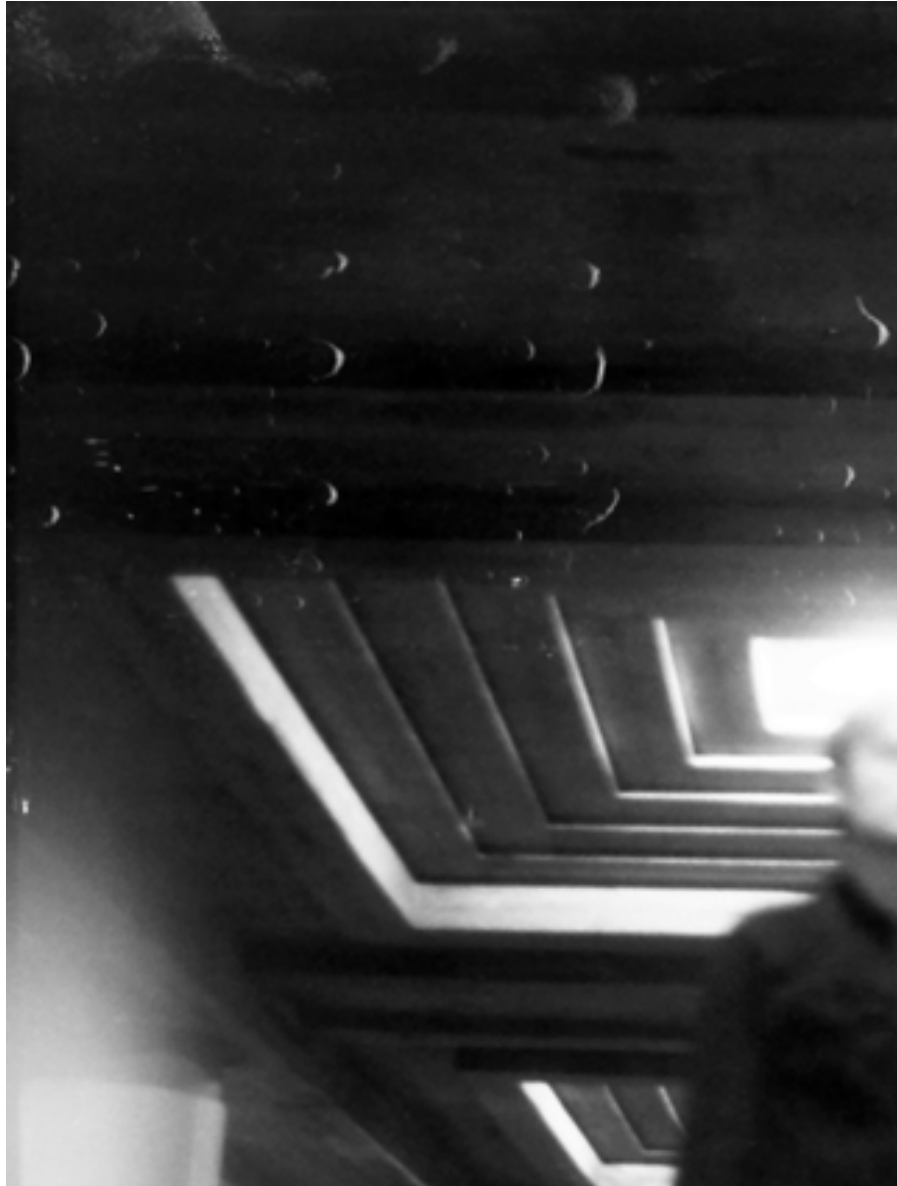
En la mayoría de los textos que podemos encontrar nos dice que la Librería Nacional fue la más antigua aquí en Colombia, pero esto no es del todo cierto. La Librería Nacional nace aproximadamente en 1941 fundada por Jesús María Ordoñez y a pesar de que es una de las más grandes actualmente en el país, su aparición llegó muchos años después

de que la primera librería apareciera aquí en Colombia.

Las librerías ya se estaban expandiendo por todo el mundo, pero en Colombia la aparición llega un poco tarde, aproximadamente en las primeras décadas del siglo XVI pocas personas comenzaron con el comercio de libros, pero no fue hasta

muchos años más tarde que se dio el inicio de las librerías en el país gracias a la expansión que habían tenido los libros en el mercado en todo el mundo y la importancia que estos tenían por el intercambio de conocimientos de varios temas, ya fueran culturales, investigaciones en algunas ciencias o temas de interés para los habitantes en general. La aparición aquí en Colombia se da por el apoyo que el gobierno liberal da a la imprenta en el año 1851 y el segundo factor principal fue el avance educativo que se tuvo en 1863 con la creación de la Constitución de Rionegro.

Comenzaron a aparecer unos comerciantes quienes ellos mismos se colocaron el nombre de libreros hacia 1848 aproximadamente en donde encontramos dos tipos de estos. El trabajo del primer tipo de librero no estaba dedicado totalmente al comercio de los libros, estas personas ofrecían en sus puestos varios productos de diferente tipo, pero uno de ellos eran los libros, este tipo no marcó como tal un inicio de las librerías, pero el segundo tipo de librero sí que lo hizo. El trabajo del segundo tipo de librero era similar al del primero, pero con una grande y notable diferencia, los productos que estas personas ofrecían estaban promocionados en catálogos formales bien elaborados, además, estaban enfocados en lograr atraer más personas al consumo de la lectura, pero sin descuidar los demás productos que también comerciaban. Estos catálogos marcaron una ruta intelectual e internacional, conforme pasó el tiempo estos libreros lograron aumentar la cantidad y variedad de



Fotografía Simón Romero Peña.

estos. El trabajo del primer tipo de librero no estaba dedicado totalmente al comercio de los libros, estas personas ofrecían en sus puestos varios productos de diferente tipo, pero uno de ellos eran los libros, este tipo no marcó como tal un inicio de las librerías, pero el segundo tipo de librero sí que lo hizo.

El trabajo del segundo tipo de librero era similar al del primero, pero con una grande y notable diferencia, los productos que estas personas ofrecían estaban promocionados en catálogos formales bien elaborados, además, estaban enfocados en lograr atraer más personas al consumo de la lectura, pero sin descuidar los demás productos que también comerciaban. Estos catálogos marcaron una ruta intelectual e internacional,



conforme pasó el tiempo estos libreros lograron aumentar la cantidad y variedad de libros que circulaban en las principales ciudades de aquel tiempo, gracias a estos catálogos se tuvo un momento de expansión en la actividad librera debido a la cantidad que se podían encontrar varios puntos de las ciudades que estaban comenzando.

A pesar de que los libreros fueron de gran ayuda para la expansión del comercio de los libros muchos de ellos no llegaron una librería por el comercio en aquellos catálogos de otros productos que no estaban relacionados a la actividad lectora, al igual que ya se encontraban locales en donde vendían libros, pero al igual que aquellos libreros también ofrecían otros productos como por ejemplo

medicinas y otro tipo mercancías. Con esto llegamos al año 1851 es donde se origina la primera librería de Colombia que fue fundada por Juan Simonnot la cual fue catalogada como librería por las prácticas modernas que trajo e introdujo para la venta de libros y su oficio dedicado exclusivamente al sector librero. Esta librería fue característica por la autopromoción que se hacía constantemente y en donde sus principales metas era construir una demanda constante y en aumento por los libros y no solo mantener la demanda que ya existía.

Su manera de funcionamiento era totalmente diferente a los otros negocios en donde se vendían libros, esta librería se consolidó como el lugar en donde las personas podían encontrar libros de diferentes autores, temas y casas

editoriales, incluso la librería de Juan Simonnot también debutó como una editora de varios libros.

El crecimiento de la librería de Juan Simonnot fue muy rápido y en muy poco tiempo, esta librería comenzó a sacar catálogos propios de los libros que las personas podrían encontrar ahí lo cual fue un éxito por los autores, de hecho, tuvo gran alcance internacional y en los mismos catálogos también promocionaba trabajos procedentes de otros países como lo fueron algunas casas francesas y la imprenta Nacional de Madrid, su crecimiento a nivel internacional le permitió también ofrecer un nuevo servicio desconocido por la mayoría de las personas como lo fue convertirse en un suscriptor de algunas de las más populares revistas euroamericanas y a las personas que



Fotografía de Andrés Romero Baltodano.

adquirían este servicio les daba una de las pocas obras conocidas propias de Simonnot como lo fue *Análisis del socialismo* y exposición clara, metódica e imparcial de los principales socialistas antiguos y modernos. Con esta técnica Simonnot logró acercarse y atraer a más lectores durante algún tiempo y con todo el comercio que había generado llegaron otros lugares que se comenzaron a especializar y llamarse como librerías dejando de ofrecer otros productos como algunas personas lo hacían para centrarse en solo la actividad de librería, pero así como fue el éxito inmediato no tuvo una gran acogida después de algún tiempo

y varias de estas librerías incluyendo la de Juan Simonnot se disolvieron aproximadamente en 1858 por la presión social que muchos de estos locales sufrieron al contener obras prohibidas por la iglesia y por ver que la demanda de los libros había llegado hasta cierto punto y quedó estancada por las condiciones del país en donde no brindaban las mejores expectativas para las librerías debido a un alto índice de analfabetismo y un sistema de educación mínimo, el cual no era común que solicitara libros o se basara en alguno para que más personas llegaran a estos y no fue hasta 1863 que sufrió un gran cambio el sistema educativo y las pocas

librerías que se habían mantenido funcionarían como un impulso en la educación y exploración cultural de las personas, todo esto se refleja en el año 1873 en donde cada vez se abrían más escuelas y en la década de 1880 el radio de alfabetizados había aumentado considerablemente.

Las escuelas y las librerías sumaron un gran avance a la sociedad, dando un gran salto tanto educativo como en el desarrollo y nacimiento de nuevas profesiones en el país para que con esto Colombia lograra tener grandes cambios culturales y educativos de una manera más general en su territorio logrando llegar a más

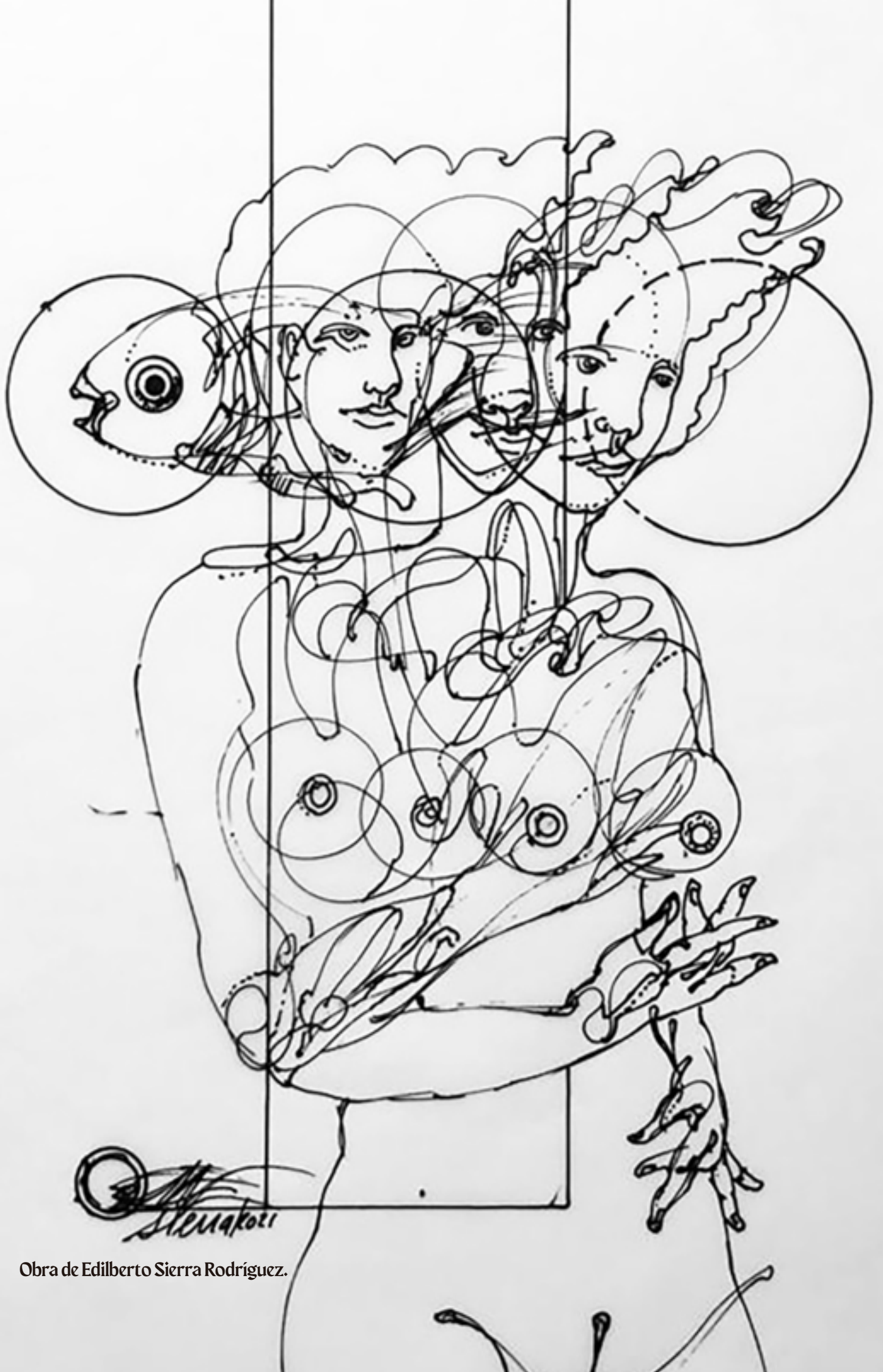
personas, los temas de los libros se vieron en aumento debido a que cada vez más personas podían y querían acceder a la compra de los libros, este aumento se ve reflejado en la Librería Colombiana de Camacho Roldan y Tamayo que fue fundada en 1882 en donde su característica como librería fue dividir los catálogos de libros en secciones, algo que antes no se había hecho, el catálogo de 1887 estuvo dividido en once secciones que comprendían las ciencias básicas de la educación tales como geografía, ciencias naturales, filosofía, entre otras. Para el año 1889 el catálogo ya contaba con veintiuna secciones y para el año 1895 estaría publicando un catálogo de treinta secciones en donde ya se podían encontrar libros con estudios más especializados a cierta área como por ejemplo estudios científicos y medicina avanzada.

Cada vez nuevas librerías aparecían dedicándose y ayudando a satisfacer la demanda que existía por varios libros convirtiendo a los locales llamados librerías cada vez más común a lo largo del país y a pesar de que el comercio de los libros en Colombia particularmente en las librerías mostró un gran avance un poco tarde en comparación con otros países y no siendo hasta entre 1863 y 1898 una consolidación fuerte en las principales librerías de Colombia la actividad en las librerías se viera como algo realmente útil y necesario para el avance de la sociedad, cabe resaltar que todo el impulso que tuvieron fue en su mayoría por parte del gobierno y guiado por líderes liberales así como también conservadores entonces es importante también conocer que a pesar que sus ideologías y fines que buscaban para la sociedad en ese momento juntos, pero de manera separada buscaban un mejor desarrollo en Colombia por medio de la lectura y dieron su gran apoyo a las librerías, incluso algunos de los líderes políticos liberales tuvieron librerías más adelante que fueron importantes para el continuo desarrollo y adquisición de nuevos conocimientos para generar más avances que beneficiarían económicamente al país por el nivel educativo que las personas obtendrían en un futuro a medida que se les impartía la educación.

Continuará...

Fotografía de Andrés Romero Baltodano.





Obra de Edilberto Sierra Rodríguez.